

DIPARTIMENTO DI STUDI LINGUISTICI

E CULTURALI COMPARATI

LÉXICO ESPAÑOL ACTUAL VI

edición de

Luis Luque Toro
Rocío Luque



Léxico Español Actual VI

Edición de Luis Luque Toro y Rocío Luque

ISBN 978-99-7543-477-9

Con la contribución de:



Libreria Editrice Cafoscarina
Dorsoduro 3259, 30123 Venezia
www.cafoscarina.it

Prima edizione dicembre 2019

Índice

El léxico latino en bereber en el marco del estudio de los romances africanos y el continuo lingüístico andalusí

Francisco A. Marcos Marín
University of Texas at San Antonio

Este estudio se sitúa en una línea de investigación de largo desarrollo (Marcos Marín: 1971, 1998, 2014, 2015, 2015b, 2016 a,b,c,d) cuya meta es un mejor conocimiento de los orígenes del español y, en cierta medida, del iberorrománico. Su núcleo central, por lo tanto, está constituido por el cambio lingüístico que se produjo en una zona que corresponde al curso alto del río Ebro, entre las zonas de La Bureba (norte de Burgos y sur del País Vasco) y La Rioja y que en el siglo X ya se manifiesta con textos cuyos rasgos permiten comprobar la conformación de una lengua, el castellano, estructuralmente diferenciada de la lengua latina. Nótese que se habla de *conformación* y no se emplean engañosos términos biologicistas, que llevan a la confusión de las estructuras lingüísticas, meros constructos mentales, con los seres vivos. Terminológicamente, el rechazo a la metáfora biologicista implica rechazar igualmente términos inadecuados, como 'nacimiento' y 'muerte' de una lengua, 'primeros vagidos' y otros excesos imaginativos similares. Por otros motivos se rechaza el término 'mozárabe', cargado de connotaciones religiosas ajenas a la lengua y de matices culturales poco claros, para emplear el lingüísticamente exacto de *romance andalusí* o, para otros análisis, el de *cristianos andalusíes.* Los andalusíes, fueran cristianos, musulmanes o judíos, hablaban *romance andalusí,* cuando lo hablaban, no mozárabe, pues la lengua románica no se vinculaba exclusivamente a la religión cristiana. Cabe incluso suponer que el participio *musta^{c}arib,* 'el que se las da de árabe' tuviera originariamente un sentido irónico despectivo (Marcos Marín, 1998).

El *castellano* se conforma por la evolución de la lengua latina en una serie de variedades afectadas por grados distintos de bilingüismo (Adams,

1994, 1999, 2003, 2007, 2013), derivados de su contacto con otras lenguas. Estas variedades se articulan en un nuevo tipo lingüístico, sobre el que los hablantes van consensuando una norma que, a su vez, se irá consolidando y originando nuevas variantes y que, por último, a finales del siglo XV y principios del siglo XVI dará origen a lo que se llama hoy *lengua española.* Lo que se propone en esta línea de investigación es que esa reconformación del latín en el castellano se produce en un contexto en el que hay que tener en cuenta aspectos geográficos, lingüísticos, arqueológicos e históricos. Cada uno de estos cuatro aspectos incluye matices y rasgos sociales. Por lo tanto, deben plantearse siempre, de alguna manera, cuestiones socio-geográficas, socio-lingüísticas, etcétera.

Desde el punto de vista de la geografía lingüística, el área por considerar es algo más amplia de lo que se consideró tradicionalmente, puesto que se extiende más allá de la Península Ibérica y las Islas Baleares y requiere un conocimiento mayor de todo el occidente del Mediterráneo para explicar la interconexión entre el latín hispano y el latín africano. Esta área geográfica, por tanto, incluye Hispania, el Magreb u occidente africano (las Mauretanias, Numidia y Africa en terminología latina) y, al menos para ciertos detalles, la isla de Cerdeña y la Aquitania francesa.

El conocimiento de la romanidad de África, es decir, del Magreb actual con la inclusión de Libia, ha cambiado mucho respecto a lo que se consideraba aprendido y establecido y obliga a replantearse buena parte de las investigaciones previas e, incluso, en el sentido de su abarque, la totalidad.

En el norte de África, en época histórica, se hablaron una serie de lenguas afroasiáticas, del grupo camita, que se agrupan en dos bloques, el líbico-bereber y el antiguo egipcio (que luego evolucionó al copto). Entre 825 y 820 a. JC los fenicios fundaron Cartago, en lo que hoy es Túnez, donde llevaron su lengua púnica, una lengua también afro-asiática, pero del grupo semita. Las diferencias estructurales entre las lenguas camíticas y las semíticas son grandes, aspecto que habrá que tener en cuenta cuando se estudien las relaciones entre ambos grupos, especialmente en el caso del árabe y el hebreo, dos lenguas semíticas. La enemistad entre Cartago y Roma, enfrentadas por el control del Mediterráneo occidental, causó las guerras púnicas, que terminaron con la destrucción de Cartago. A partir de 122 a. JC, fecha de fundación de la colonia Iunonia (o Lunonia) sobre las ruinas de Cartago, se encuentran en Africa, por darle el nombre romano, varias lenguas. Los idiomas que pudieron desarrollar una mayor influencia fueron, además del líbico-bereber (Basset, 1952; Applegate, 1970; Encyclopédie) y el púnico (Adams, 1994, 1999; Kerr, 2010), establecidos

previamente, el latín (Adams, 2003, 2007; Väänänen, 1965; Lancel, 1981; Petersmann, 1998; Mattiacci, 2014) y el árabe (Lewicki, 1958; Corriente, 2013), con sus correspondientes variantes.

Junto a estas lenguas de mayor uso en la región, hay que tener en cuenta el griego, desde fecha antigua y las colonias de carácter comercial, sin que llegara a ser, por lo que se sabe, una lengua de uso general fuera de esos registros, ni siquiera más adelante, a partir del siglo IV JC y la extensión del dominio bizantino por el Mediterráneo. En el siglo V los vándalos silingos (con algunos restos de aslingos y de alanos, un pueblo indo-iranio, todos ellos indoeuropeos, y un cierto número de hispanos) fundaron un reino en el centro y oriente del Magreb, con capital en Cartago. El germánico de los vándalos, al parecer muy limitado (Wrede, 1886; Francovich Onesti, 2002, 2010 y en prensa) y el griego tuvieron un influjo, en todo caso, reducido y marginal. El latín fue, además de la lengua llevada por Roma, la lengua usada después por el imperio bizantino en el occidente del Mediterráneo, tanto para las relaciones con la población, como para muchas de sus funciones administrativas, que también incluyen parte de la redacción de la historia de la época (Diehl, 1896). La lengua latina escrita se atestigua en inscripciones hasta el siglo XII JC, su uso como lengua hablada se documenta también en geógrafos árabes hasta por lo menos el siglo X.

En este estudio se analizará el proceso de latinización de África teniendo en cuenta, en su base, la relación entre el latín y el bereber (Schuhardt, 1918; Wagner, 1936; Rössler, 1962; Lewicki, 1958; Lüdtke, 1968; Martínez Ruiz, 1978; Lancel, 1981; Brugnatelli, 1999) y su posible repercusión en la que luego se desarrolló entre bereber y árabe (Ferrando, 1997). En un nivel posterior se sitúa la relación que tuvo lugar más tarde entre las lenguas de los conquistadores musulmanes y las variantes latinas de Hispania, el ibero-románico y, también, el vasco-románico. Los contactos entre hablantes repercuten en las lenguas mediante los procesos de bilingüismo y conmutación de códigos, que están hoy bien estudiados. Estos procesos afectan a la gramática y al léxico. Al segundo se orienta este estudio, en el cual se considera que precisamente es el bereber el que enmarca al latín en África, lo que justifica la necesidad de estudiar la relación entre las dos lenguas, para poder situar dentro de ella la evolución del afrorrománico, totalmente situado en el ambiente lingüístico del bilingüismo con el bereber, y, como una consecuencia posterior, el iberorrománico, cuya relación con el bereber, el afrorrománico y el árabe andalusí tuvo que ser especialmente estrecha en casos como el del romance andalusí; pero no tuvo que limitarse a éste. Todo lo que se conozca de las hablas afrorrománicas y su posible uso

en la Península Ibérica tendrá importancia para comprender mejor los orígenes del español.

El castellano se formó precisamente en la zona en la que los hispano-romanos se encontraron con los vascos, vascohablantes o euskaldunes y vasco-románicos, y los bereberes, tanto berberófonos como afrorrománicos. Por ello es necesario tener en cuenta que la euskaldunización o vasconización de la zona norte del Ebro se produjo como consecuencia de las migraciones de los vascos desde Aquitania, a partir del siglo VI JC (Abaitua y Unzueta, 2011) y no antes, aunque no se excluye la presencia de algunos vascófonos aislados. También conviene aclarar que, aunque el pueblo de los *vascones* está atestiguado desde la época romana, nada indica que estos primitivos vascones hablaran euskera, sino que hablarían una lengua celtíbera. Debe evitarse la confusión de *vascón* con *euskaldún* o hablante de vascuence, al menos en la época romana. En la terminología tradicional, por tanto, el vasco no sería una lengua de sustrato, sino adstratística, igual que el árabe (Corriente, 2013), el bereber (Ferrando, 1997; Corriente, 1998) o las variedades latinas de África que los bereberes aportaran.

Una vez fijado el marco correspondiente, corresponde ahora analizar la relación entre el bereber y el latín a partir del léxico, de los préstamos del latín al bereber (Schuhardt, 1918; Wagner, 1936; Rössler, 1962; Lancel, 1981; Brugnatelli, 1999). El préstamo léxico es un proceso complejo, en el que se mezclan aspectos materiales, derivados de los objetos desconocidos previamente o desarrollados de modo distinto que una lengua toma de otra, con aspectos espirituales, por decirlo así, derivados de los tipos de pensamiento y categorización de la realidad inmaterial que pasan de una lengua a otra. Los préstamos materiales corresponden a palabras como nombres de animales, plantas, frutas, instrumentos, fenómenos físicos o vestidos, como en español *tomate, aguacate,* del nahua, o *palta,* del quechua, o *zaguán* o *azul,* del persa a través del árabe o *acequia,* de esta última lengua. Los espirituales están relacionados con conceptos de la vida intelectual, cultural o religiosa, como *iglesia,* del griego a través del latín, o *causa,* de esta última lengua; pero incluyen también los nombres de oficio, en los que se producen innovaciones derivadas de variaciones técnicas o de consideraciones socio-económicas, así *albéitar* dio paso a *veterinario.*

En la consideración diacrónica del préstamo hay que tener en cuenta un aspecto práctico, del uso en la vida diaria y otro lingüístico. El aspecto práctico se refiere a las palabras que dejan de tener uso porque los objetos ya no tienen empleo y afecta tanto a las palabras del léxico material como del espiritual. En español han dejado de usarse muchos arabismos tanto del

ámbito material, por ejemplo *alcoba,* con el sentido de 'peso o balanza pública', distinto del usual de 'habitación, cuarto', o *atijara,* 'precio, salario', o *almaizar, almaizal,* 'tipo de velo o toca', como del espiritual, así los términos técnicos coránicos como *azora* y *aleya;* incluso el término tradicional para el texto, *Alcorán,* ha sido sustituido por el más general en las lenguas occidentales, *Corán.* En los préstamos del latín al bereber caben las mismas consideraciones. En ambos casos hay que tener en cuenta la posibilidad de un nuevo préstamo sustitutorio, procedente de otra lengua con la que se haya tenido contacto posteriormente y que haya implicado un cambio cultural, por ejemplo de religión. Es el caso de la adopción por los bereberes del cristianismo, primero, con su terminología greco-latina, y del islam, después, con sus términos árabes. El préstamo sustitutorio también se aplica a los objetos materiales, que han podido ser sustituidos por versiones más modernas de los mismos y cambiar su denominación tomando un préstamo de la lengua moderna. Por ejemplo, en español el arabismo *alfayate* fue sustituido por otro préstamo, el galicismo *sastre* y, de modo similar, en bereber el arabismo *sayyāra* fue sustituido por el galicismo o hispanismo *ṭomóbil.*

Más interesante, al menos gramaticalmente, cuando se trata de lenguas tipológicamente tan distintas como el bereber y el latín, es la adaptación del préstamo a la estructura de la lengua que lo recibe. Es un fenómeno bien estudiado en otras lenguas, como, en América, el español y el apache chiricahua. De los préstamos del español al apache chiricahua, hay dos que alteran el esquema normal de la fonología de esta última lengua. En ambos casos se trata de adjetivos españoles que pasan a verbos en chiricahua (Hoijer, 1939: 111-112): *lô.gò (< loco)* y *žî.gò* (< *rico).* El apache chiricahua no ofrece, en sus vocablos propios, casos de fonemas */l/ /ž/* en posición inicial, sólo aparecen en las posiciones mediales y finales, de manera que la presencia de estos fonemas en posición inicial es una indicación del préstamo; pero la adaptación gramatical es mucho más compleja.

Como el chiricahua carece de una clase morfológica 'adjetivo', estos dos préstamos han pasado a la categoría que cumple las funciones predicativas, el verbo. Su estructura encaja perfectamente con el esquema habitual del verbo chiricahua, son palabras bisílabas y admiten la inflexión verbal. Se introducen en la lengua como la forma no marcada, es decir, la tercera persona del imperfectivo disjunto, en la que las sílabas iniciales, *lô* y *žî,* se han reinterpretado como prefijos temáticos que exigen el tratamiento del imperfectivo disjunto. En este imperfectivo se introduce un elemento *hi-* entre el prefijo temático y los prefijos paradigmáticos. En ambos casos la segunda sílaba, *gò,* se ha reinterpretado como la "raíz". El ejemplo más claro

se aprecia en la primera persona del dual del imperfectivo: *lóhì.gò, žíhì.go,* ('nosotros dos estamos locos', 'nosotros dos somos ricos') respectivamente (Hoijer, 1939: 112-114). Estas adaptaciones estructurales hacen muy difícil el reconocimiento de un préstamo y así ocurre entre latín y bereber.

Tampoco hay que excluir la posibilidad de que un supuesto préstamo latino al bereber proceda de otra lengua que se lo haya prestado a ambos idiomas. Schuchardt (1918: 18) cita el caso de un tipo de encina, *aesculus,* que es *ickir* o *tickirt* en bereber y que aparece en vasco con la forma *ezkur,* para señalar que se puede tratar de un préstamo latino en todos los casos; pero también de una palabra procedente de un fondo léxico mucho más antiguo, como podría ser el ibérico o el líbico bereber.

Brugnatelli (1999: 329) ha señalado como una de las causas principales que ocultan la importancia de las aportaciones latinas al bereber el que una parte del léxico que se ha llamado "espiritual" anteriormente, como el del espíritu y la religión, se ve afectada por la coincidencia de intereses de la romanización y la arabización, vinculados a las religiones cristiana y musulmana, respectivamente. Sorprende el escaso número de vocablos de origen latino pertenecientes al léxico del espíritu que recogió Schuchardt (1918: 73). Uno es bastante claro, *taghawsa* (< lat. *causa*) y otro más dudoso, *tanumi* "norma, costumbre", que relaciona, con muchas dudas, con el griego *nómos*. Este casi completo vacío de Schuchardt, inexplicable en una región con una tradición de escritura religiosa tan grande como el Africa romana, ha sido parcialmente corregido por Naït-Zerrad (1998: 78, 83). Estos tres términos se pueden añadir al léxico religioso latino:

a) lat. *merced(em)* > tuar. *émerkid* , *emârked* "recompensa divina", con alteración semántica en Ouargla (*amerkidu* "limosna"), en el Mzab (*amerc'idu* "gracias, recompensa"), en Ghat (*amarkidu* "recompensa por las buenas obras"), en Marruecos central (*bu-imercidan,* nombre del séptimo mes islámico, que corresponde a *bu-lajur'* "el de las recompensas".

b) lat. *peccatum* > tuar. *abekkâd'* "pecado", cabilo *abekkad'(u)* "mal/enfermedad; gran desgracia" (Naït-Zerrad: 100).

c) lat. *angelus*, gr. *angelos* > tuar. *äng'elus* , *ängälos*, "ángel", Ghadames *äng'alus* "inspiración, espíritu", Mzab *äng'elus* "niño pequeño e inocente" (Naït-Zerrad: 154).

Este número escaso puede incrementarse con una más completa investigación; pero también teniendo en cuenta lo que podría llamarse las *huellas léxicas* en la sustitución de vocablos latinos por árabes. En efecto, por debajo del árabe es posible atisbar huellas del latín anterior, gracias a índices morfológicos. Lewicki y Brugnatelli han apuntado algunas de las posibilidades. Por ejemplo, son femeninos tanto el español *mezquita* como el

bereber *timezgida* < ar. *Masjid,* “mezquita”, que es masculino. Se trata de un préstamo antiguo en ambas lenguas y ambas coinciden en un género distinto del árabe. Ese femenino podría explicarse por la pervivencia del género del lat. *ecclesia*, documentado por Lewicki (1958) en topónimos como *Tayli:siya*, ciudad del imperio de los Banu Rustam, y ^{c}*Ayin Taylis* en el Gebel Nefusa. Brugnatelli (1999: 330) se pregunta si podría aplicarse el mismo razonamiento para explicar el femenino dominante en las designaciones de la Fiesta Grande y la Fiesta Pequeña del islam: *lâid tamez'yant* y *lâid tameq*^{w}*rant*. ^{c}*aid* ‘fiesta’ es masculino en árabe, mientras que *lâid* es femenino en bereber, como prueba la concordancia con las formas femeninas de los adjetivos. El argumento sería que bajo el arabismo *lâid* “fiesta (religiosa)” estaría la huella de un femenino antiguo *tafaska* < lat. *pascha*, con el valor genérico de “fiesta”, que no sólo se conserva en español, sino que, se puede añadir, aparece en una de las jarchas en romance andalusí, la jarcha A12/H5, conservada en una muwashshaha de Yehuda Ha-Leví, hebrea, y en una árabe de Abu Bakr Ibn Baqī.

Pasando ahora a la sustitución de elementos, un caso paradigmático es el de los numerales (Marcos Marín, 1992), que son préstamos en buena cantidad de lenguas, especialmente a partir de la decena. El bereber ha tomado sus numerales del árabe; pero, para ciertos casos, como el bingo, emplea algunos numerales italianos. Es el caso de *kin,* ‘línea’, cuya relación con el italiano *cinquina* no se hubiera podido establecer, si no apareciera en serie con dos numerales más fáciles de interpretar, *ambu* y *tirnu.Tarbaât tameqq*^{w}*er'att la ttelewwit'en di texxamt weh'h'ed-sen; al' ambu, tirnu, kin u-m-a(r)a tesled*. «La mayoría jugaba al bingo en una sala en la que estaban solos. No oías más que *ambu*, *tirnu*, *kin*.» (Picard, 1958: I, 14).

Acerca de la adaptación de un préstamo latino a las estructuras gramaticales puede recogerse un ejemplo de Laoust (1939: 6). En su curso sobre el bereber del centro de Marruecos señalaba la dificultad de reconocer los sustantivos latinos prestados al bereber, con la excepción de los meses del calendario solar. Siguiendo a Brugnatelli, se puede afirmar que ni siquiera en esos casos está todo tan claro y precisamente la adaptación de los nombres de los meses, que se supone sencilla, puede dar una idea de por qué, si hay complejidades mayores, puede resultar imposible determinar el origen latino. Schuchardt analizó la palabra *abruri*, ‘granizo’, que relaciona con el mes de abril, *abrir,* a partir de un texto de Stumme (1899): *yigh ilkim mars, arkullu tmrasent tumz'z'in, ar soffghnt taydart ... ibrir ar tbruraint, yigh brurint ar th'arracent* «Cuando llega marzo [*mars]*, marcea [*tmrasent]* toda la cebada, es decir, hace brotar las espigas … en abril *[ibrir]* “abrilea” [*tbruraint],* y cuando “abrilea” [*brurint]* se endurece». En el Atlas Medio

(información verbal de Mohamed el-Madkouri) la palabra para 'granizo' es *tbruri.* El latín *Mars* y *Aprile,* por tanto, parecen haber servido para el nombre del mes, para un verbo con significado metafórico relacionado y para un sustantivo de un fenómeno meteorológico propio de abril en el Mediterráneo.

Sin embargo, las cosas no terminan de estar claras. El mismo Schuchardt, más adelante, habla de una contaminación (*Vermischung*) posible entre varios elementos originales. Entre las formas relacionadas con *abruri,* se encuentran las que añaden un elemento protético, como *zebruri* y *ah'abruri,* que dan pie a la suposición de que se pudiera haber creado otro nombre de mes desde el supuesto préstamo. Se trataría de *febrero,* (en chleuh *xubr'ayr*, en cabilo *fur'ar'* y asimismo *cebr'ar'i* , un mes en el que se explican bien, quizás mejor, los fenómenos de granizo o de nieve, puesto que, en algunas regiones, *tebruri* significa 'nieve').

En conclusión, puede decirse que el proceso del préstamo del latín al bereber se ve afectado por tres interferencias o alteraciones que hay que tener en cuenta: la *desaparición del objeto,* la *sustitución del préstamo* latino por otro más moderno y la *asimilación del préstamo a la morfología del bereber* con la correspondiente alteración formal.

La primera alteración, por tanto, es la desaparición del objeto que se designaba con un préstamo del latín. En este caso, por la falta de documentación, puede que no haya restos y se trate de una suposición simplemente teórica; pero apoyada por la realidad de estos procesos en el conjunto de las lenguas y por la existencia de categorías o grupos de préstamos que certifican esa existencia. También hay que tener en cuenta que el préstamo latino puede haberse conservado en una de las variantes del bereber, aunque se haya perdido en la mayoría, por lo que el mejor conocimiento de la lengua bereber y sus variantes contribuirá, sin duda, a ir incrementando el conocimiento de estos préstamos y ayudará a comprender mejor las relaciones entre ambos pueblos.

La segunda interferencia, mucho más clara, es la de la sustitución del préstamo latino por un nuevo préstamo. El árabe ha sustituido casi todo el léxico espiritual latino-cristiano, como consecuencia del cambio de la religión cristiana por la musulmana en toda la región. Los restos latinos y la consistencia del préstamo en este rubro muestran la veracidad de esta suposición. Pero no ha sido sólo el árabe el introductor de sustitutos, también las lenguas modernas, especialmente el francés y el español, han podido contribuir a estas sustituciones léxicas, con el inconveniente añadido de que, al ser lenguas románicas, puede ser difícil determinar cuándo el préstamo es del latín o del español o italiano, especialmente.

La tercera interferencia, la fusión del préstamo en la estructura morfológica del bereber, es la más interesante para el lingüista y también la más difícil, aunque tiene la ventaja de que, una vez probada, testimonia sin duda la existencia del préstamo y su completa integración en la lengua receptora. La presencia de los tres tipos de préstamos latinos en bereber prueba el estrecho contacto entre las dos lenguas y apoya el bilingüismo bereber-latino, que coincide con otras manifestaciones lingüísticas del latín en el área durante siglos y, naturalmente, con la pervivencia del bereber hasta hoy. Es un campo de investigación que está lejos de estar cerrado y que, además, requiere completarse con el estudio de los préstamos entre el ibero-romance, el bereber y el árabe andalusí.

Bibliografía

ABAITUA ODRIOZOLA J. Y UNZUETA PORTILLA M., "Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la 'vasconización tardía'", en *Oihenart,* 26, 2011, 5-26.

ADAMS J. N., "Latin and Punic in contact? The case of the Bu Njem ostraca", en *The Journal of Roman Studies,* 84, 1994, 87-112.

ADAMS J. N., "The poets of Bu Njem: language, culture and the centurionate", en *The Journal of Roman Studies,* 89, 1999, 109-134.

ADAMS J. N., *The Regional Diversification of Latin 200 BC - AD 600,* Cambridge - New York, Cambridge University Press, 2003.

ADAMS J. N., *Bilingualism and the Latin Language,* Cambridge - New York, Cambridge University Press, 2007.

ADAMS J. N., *Social Variation and the Latin Language,* Cambridge - New York, Cambridge University Press, 2013.

APPLEGATE J R., "The Berber Languages", en SEBEOK T. A. (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. 6: Linguistics in South West Asia and North Africa, The Hague, Mouton, 1970, 586-661.

BASSET A., *Handbook of African Languages, Part I. La langue berbère,* New York and Toronto, Oxford University Press, London, 1952.

BENABOU M., *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, François Maspero, 1976. [2a. ed. 2005, Paris, La Découverte].

BRUGNATELLI V., "I prestiti latini in berbero: un bilancio", en LAMBERTI M. y TONELLI L. (eds.), *Afroasiatica Tergestina: papers from the 9th Italian Meeting of Afro-Asiatic (Hamito-Semitic) Linguistics,* Padova, Unipress, 1999, 325-332.

CORRIENTE F., "Le berbère en *Al-Andalus*", en *Études et documents berbères,* 15-16, 1998, 269-275.

CORRIENTE F., *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusi Arabic*, Leiden – Boston, Institute of Islamic Studies of the University of Zaragoza – Brill, 2013.

ENCYCLOPÉDIE BERBÈRE, http://encyclopedieberbere.revues.org/ [21 de septiembre de 2014].

FERRANDO I., "G.S. Colin y los berberismos del árabe andalusí", en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí,* 2, 1997, 105-145.

FRANCOVICH ONESTI N., *I Vandali. Lingua e storia*, Roma, Carocci, 2002.

FRANCOVICH ONESTI N., "Le testimonianze linguistiche dei Vandali nel *regnum Africae* fra cultura latina ed eredità germaniche", en *PIRAS*, 2010, 359-384.

FRANCOVICH ONESTI N., "Tracing the language of the Vandals", en AUSENDA G., BARNISH S. y RODOLFI A. (eds.), *The Vandals and the Sueves*, San Marino, Woodbridge, en prensa.

HOIJER H., "Chiricahua Loan-Words from Spanish", en *Language,* 15, 2, 1939, 110-115.

KERR R. M., *Latino-Punic Epigraphy*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2010.

LANCEL S., "La fin et la survie de la Latinité en Afrique du Nord. État des questions", en *Revue des études latines,* 59, 1981, 269-297.

LAOUST E., *Cours de berbère marocain. Dialecte du Maroc central*, Paris, Geuthner, 1939.

LEWICKI T., "Une langue romane oubliée de l'Afrique du Nord. Observations d'un arabisant", en *Rocznik Orientalisticzny.* XVII, 1958, 415-480.

MARCOS MARIN F., *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica,* Madrid, Gredos, 1971.

MARCOS MARIN F., "Los nombres de los números ante el préstamo", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Madrid, Pabellón de España (dist. Arco Libros), 1992, 1173-1194.

MARCOS MARIN F., "Romance andalusí y mozárabe: dos términos no sinónimos", *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón,* Madrid, Gredos, 1998, 335-341.

MARCOS MARIN F., "La diptongación protohispánica", Universidad de Chile, *Boletín de Filología. Homenaje a Ambrosio Rabanales,* XXXVII, 1998-99 [2000], 713-728.

MARCOS MARIN F., "El paisaje lingüístico de la Península Ibérica en la Edad Media", en *Vir bonus dicendi peritus: Studies In Honor Of Charles*

B. Faulhaber, Antonio Cortijo Ocaña, Ana M. Gómez-Bravo, María Morrás (eds.), New York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2014 [2015], 109-127.

MARCOS MARIN F., “Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí”, en *Hesperia Culturas del Mediterráneo,* 19, 2015, 203-221.

MARCOS MARIN F., “Latín, bereber, afrorrománico, iberorrománico y romance andalusí. Interacción, desaparición y pervivencia de lenguas”, en *Revista Iberoamericana de Lingüística,* 10, 2015b, 33-92.

MARCOS MARIN F., “Los posibles contactos africanos del romance andalusí”, en *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis deficit manus et calamus quam eius hystoria. Homenaje a Carlos Alvar,* I, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2016a, 199-216.

MARCOS MARIN F., “Las fronteras del latín africano”, en las *Actas del X Congreso Internacional Estudios de Frontera, homenaje a Pedro Martínez Montávez, Alcalá la Real 5-6 junio 2015,* Jaén, Diputación provincial de Jaén, 2016b, 251-266.

MARCOS MARIN F., “La recepción de la literatura latina en Hispania y su repercusión en la literatura hispánica”, en *Stylos,* 25, 2016c, 147-169.

MARCOS MARIN F., “Latín africano, bereber, vándalos y visigodos”, en *Revista Iberoamericana de Lingüística,* 11, 2016d, 173-208.

MARCOS MARIN F., “Historical Linguistics: Afro-Romanic, Basque and the origins of Ibero-Romance languages”, *Eurasian Journal of Humanities,* 1/2, 2016e [2017], 1-22.

MATTIACCI S., “Apuleius and *Africitas*”, en TODD LEE B., FINKELPEARL E. y GRAVERINI L. (eds.), *Apuleius and Africa,* New York, Routledge, 2014, 87-111.

NAÏT-ZERRAD K., *Lexique religieux berbère et néologie: un essai de traduction partielle du Coran*, Milano, Centro Studi Camito-Semitici/Associazione Culturale Berbera in Italia, 1998.

PETERSMANN H., “Gab es ein afrikanisches Latein? Neue Sichten eines alten Problems der lateinischen Sprachwissenschaft”, en GARCÍA-HERNÁNDEZ G. (ed.), *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, 125–136.

PICARD A., *Textes berbères dans le parler des Irjen (Kabylie-Algérie)*, Alger (2 vols.), 1958.

RÖSSLER O. “Die lateinischen Reliktwörter im Berberischen und die Frage des Vokalsystems der afrikanischen Latinität”, en *Beiträge zur Namenforschung,* 13, 1962, 258-262.

SCHUHARDT H., *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen,* Alfred Hölder para la kaiserliche Akademie der Wissenschaften, Wien, 1918.

STUMME H., *Handbuch des Schilhischen von Tazerwalt*, J. C. Hinrichs, Leipzig, 1899.

VÄÄNÄNEN V., *Étude sur le texte et la langue des Tablettes Albertini*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1965.

WAGNER M. L., *Restos de latinidad en el norte de África*, Coimbra, Biblioteca da Universidade, 1939.

WREDE F., *Über die Sprache der Vandalen. Ein Beitrag zur germanischen Namen- und Dialektforschung*, Strassburg, Karl J. Trübner, London, Trübner & Comp, 1886.

Stampato in Italia
presso Litogì srl
via Idro, 50 – 20132 Milano
www.litogi.com

dicembre 2019